

COMPARACIÓN ENTRE EL SUDARIO DE OVIEDO Y LA SÍNDONE DE TURÍN

JESÚS DÍAZ-ROPERO LÓPEZ

Párroco Santa María la Blanca, de Cerceda y Sta. Águeda, de Mataelpino

RESUMEN: El Sudario de Oviedo es presentado por la tradición como uno de los lienzos que envolvió, como la Sábana Santa de Turín, el cuerpo sin vida de Jesucristo (concretamente su cabeza). En este artículo se exponen algunos de los resultados del estudio médico-legal y lo ponemos en comparación con el estudio forense de la Síndone de Turín para tratar de ver si ambos han envuelto realmente el mismo cadáver.

Las coincidencias de ambos estudios son llamativas: mismo tipo de sangre, reconstrucción del rostro claramente superponible al de la Síndone, (tanto en sus puntos anatómicos naturales como en las lesiones que presenta), flagelación romana, coronación de espinas, crucifixión, herida en el costado, signos de muerte, pero ausencia de signos de descomposición del cadáver...

Ambos lienzos aparecen relacionados en el Evangelio (Jn 20,3-9), que refiere datos completamente compatibles con la información que nos aporta el estudio médico-legal.

Es altamente improbable, a la luz de los estudios, que se trate de cadáveres distintos.

PALABRAS CLAVE: Sudario de Oviedo; Síndone de Turín; Sábana Santa; Jesús de Nazaret; estudio forense; Evangelio de S. Juan.

Comparison between the Sudarion of Oviedo and the Shroud of Turin

ABSTRACT: The Sudarion of Oviedo is presented by tradition as one of the canvases that wrapped, like the Shroud of Turin, the lifeless body of Jesus Christ (specifically his head). In this article, some of the results of the medico-legal study are presented, and we compare them with the forensic analysis of the Shroud of Turin to see if both have wrapped the same corpse.

The coincidences of both studies are striking: same blood type, reconstruction of the face superimposable to that of the Shroud (both in its natural anatomical points and in the injuries it presents), Roman scourging, crowning with thorns, thrown in the side, signs of death but an absence of signs of decomposition of the corpse and others. Both canvases are related to the Gospel (Jn 20:3-9), which refers to data utterly compatible with the information provided by the medico-legal study. In light of the studies, it is improbable that they are different corpses.

KEY WORDS: Sudarion of Oviedo; Shroud of Turin; Jesus of Nazareth; Forensic study; Gospel of St. John.

INTRODUCCIÓN

A casi 1500 km de distancia y habiendo seguido una trayectoria histórica completamente distinta de la Sábana Santa de Turín, guardamos en España (concretamente, en la catedral de Oviedo) un objeto arqueológico que se nos presenta con la pretensión de tener relación también con Jesús de Nazaret. ¿Realmente tienen relación ambos lienzos con la misma persona? ¿Puede la investigación científica darnos la respuesta al interrogante de si envolvieron el mismo cadáver y si éste pudo ser el mismo Jesucristo? Sobre estos interrogantes trataremos de arrojar luz en este artículo desde la perspectiva de la

investigación médico-legal, que también pondremos en comparación con los relatos evangélicos.

1. ASPECTOS GENERALES DEL SUDARIO

El Sudario de Oviedo es un lienzo de lino, con unas dimensiones de 82.7 cm. de ancho por 52'2 de largo¹, que ha envuelto la cabeza de un cadáver que estaba en posición vertical, según se muestra en la siguiente figura:

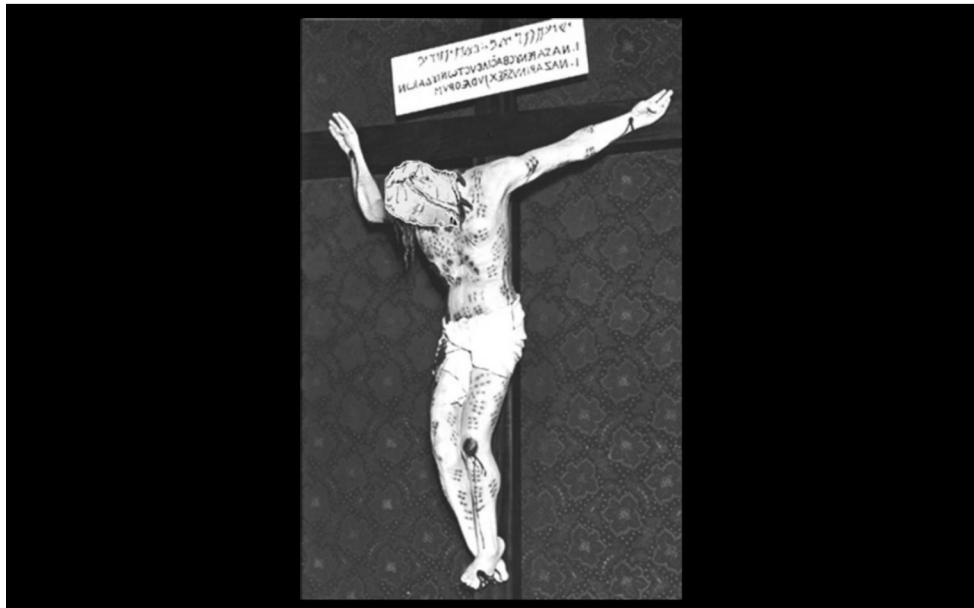


FIGURA 1 (© CES)

Aunque en él hay hallazgos de muchos elementos e impurezas², nos centramos en este artículo en la presencia de unas manchas de sangre mayoritariamente post-mortem que están diluidas en un líquido de edema de pulmón en proporción 1/6: una parte de sangre por 6 de suero. Ya el Dr. Villalaín y su esposa, la también médica forense, Dra. Ramos con otros colaboradores

¹ MONTERO ORTEGO, F. El Sudario de Oviedo, Memoria de unas Investigaciones. Javier González Editores. 2020. pp. 50-51

² Por ejemplo, restos de áloe y estorache (un tipo de mirra) que lo hace compatible con la información dada por los relatos evangélicos, así como granos de polen (que aporta una valiosa información sobre el contexto histórico y antropológico del rito funerario allí empleado), una llamativa acumulación de polvo en la misma zona de la nariz de ambos lienzos, y otras impurezas como células epiteliales e incluso carmín de labios.

demostraron que se trataba de sangre humana del grupo sanguíneo AB³. Esta mezcla serohemática impregnó el Sudario al salir suavemente del cadáver por fosas nasales y comisura labial derecha.

2. MODO EN QUE FUE UTILIZADO EL SUDARIO

Es necesario tener una idea de cómo fue empleado para comprender la información que contiene.

Lo primero que llama la atención al mirar el lienzo es que las manchas tienen una disposición simétrica, tal como muestra la figura 2.

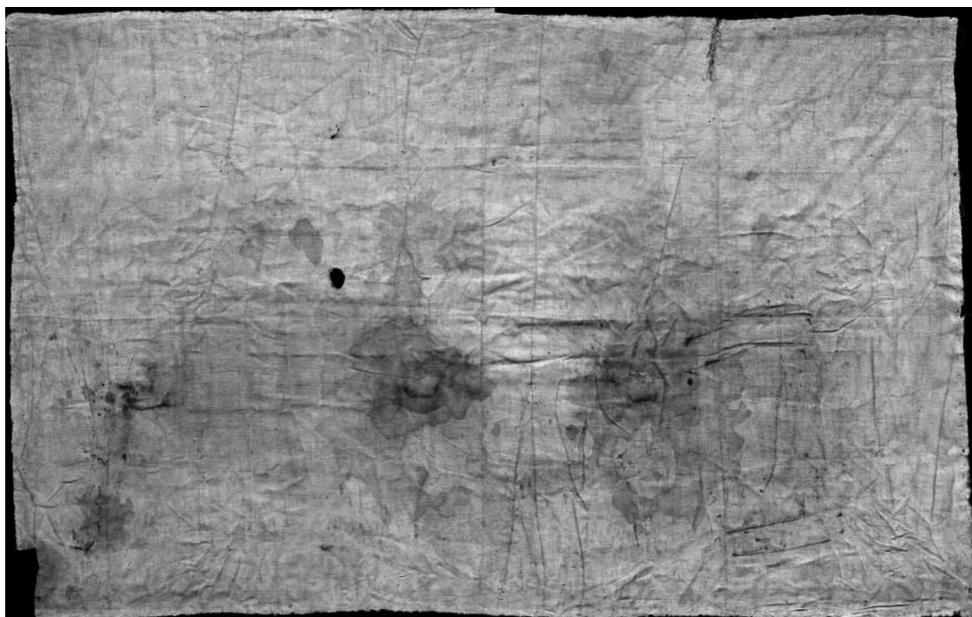


FIGURA 2

La arruga vertical que marca el eje de simetría ha sido la línea sobre la que el sudario fue doblado en un primer momento. El siguiente esquema nos ayudará a entender el modo en que fue colocado.

³ VILLALAÍN, J. D. y HERAS, G. *Estudio hematológico, forense y geométrico*, en: AAVV, *El Sudario de Oviedo. Hallazgos recientes*, Centro Español de Sindonología, Valencia, 1998, pp. 60-67.

También otros investigadores como el profesor Baima Bollone han corroborado esta identificación. Para una información actualizada de todos los aspectos de la investigación remitimos a C. Barta, *The Sudarium of Oviedo: Signs of Jesus Christ's Death*. New York: Jenny Stanford Publishing, 2022. doi: 10.1201/9781003277521.



FIGURA 3 © Barta

El Sudario comienza a ponerse, sobre la nuca (región suboccipital derecha) estando el cadáver en posición vertical, se cose a un mechón de pelo posterior⁴, va cubriendo la parte izquierda de la cabeza, pasa por delante del rostro, se dobla antes de tapar la oreja derecha (y éste es el eje de simetría en torno al cual vemos las manchas principales), pasa una segunda capa por delante del rostro nuevamente en sentido contrario y al llegar a la altura de la oreja izquierda se dobla en forma de fuelle. El Sudario queda cubriendo la cabeza del cadáver tal como lo muestra la figura 1, por espacio de una hora aproximadamente.

Sin embargo, hay unas manchas que discurren por el dorso de la nariz y han impregnado la parte derecha de la frente. Como el líquido ha discurrido en un sentido antigravitatorio según la primera posición y esto es imposible en un cadáver en posición vertical, en el que el corazón no late, hubo que admitir necesariamente que hubo una segunda posición en la que éste estuvo en decúbito supino (boca abajo) por un espacio de otra hora aproximadamente, tal como lo muestra la siguiente figura:

⁴ Este dato es puesto de manifiesto, no sólo por las perforaciones que aparecen propias de una aguja, sino también por los restos de hilo que se han encontrado. Por otra parte, si bien a alguien le puede parecer difícil que se sujeté bien dicho cosido a un mechón de pelo, hay que aclarar que no es difícil hacerlo con un pelo que no está limpio sino impregnado de sangre y de suciedad.



FIGURA 4 (© CES)

Finalmente hubo una tercera posición en la que el sudario fue desdoblado, rodeó completamente la cabeza y se anudó en la parte superior de ésta.



FIGURA 5 (© CES)

Este hecho se deduce de advertir algunas manchas que, al contrario de las que están presentes simétricamente dispuestas en las dos mitades, se hallan en una sola mitad del lienzo y su reverso, tales como la mancha trapezoidal que se advierte en la parte izquierda de la figura 6 y que tiene el lado menor del trapezo ubicado en la parte superior izquierda, y la impronta del pabellón auricular derecho, descubierto por D. Juan Manuel Miñarro⁵; así como la presencia de unas arrugas oblicuas en el ángulo superior derecho, resultado de haber realizado un nudo.

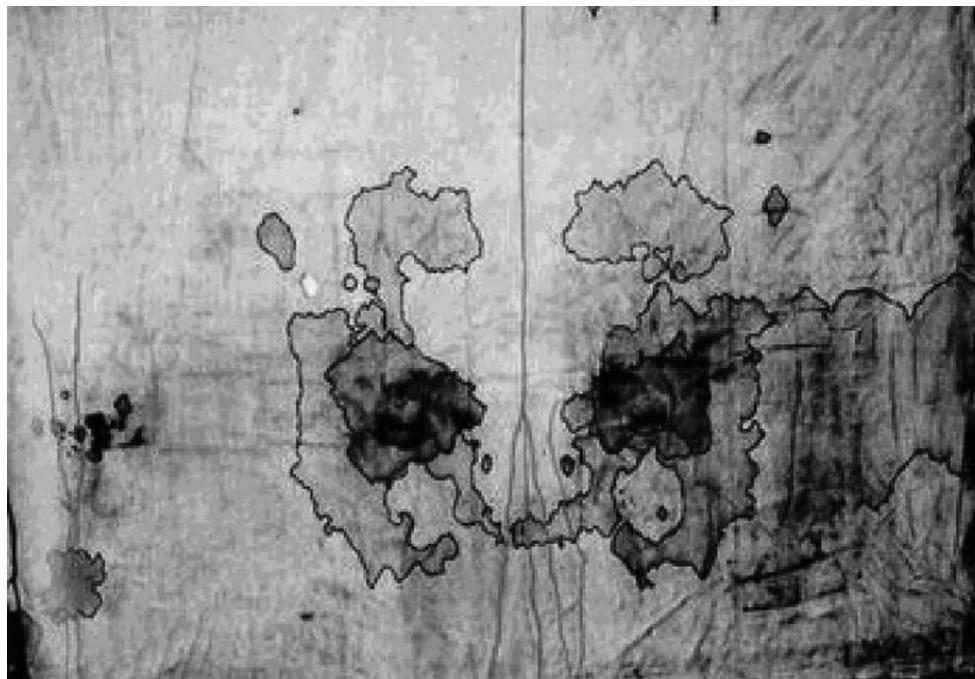


FIGURA 6

Finalmente, el lienzo fue retirado, previamente a que el difunto fuese envuelto en la Síndone (si es que realmente ambos lienzos envolvieron el mismo cadáver).

3. RECONSTRUCCIÓN DE LA CABEZA Y COMPARACIÓN CON LA DE LA SÍNDONE

A partir de aquí pueden identificarse los puntos anatómicos del rostro y la cabeza, teniendo en cuenta también las arrugas que éstos han originado en el Sudario, para hacer una reconstrucción de esta cabeza y este rostro.

⁵ SÁNCHEZ HERMOSILLA, A. *El Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín*. The Shroud of Turin Website. <https://www.shroud.com/pdfs/sanchezspan.pdf>. p. 34.

Dicha reconstrucción es completamente superponible al rostro de la Síndone, no solamente en sus puntos anatómicos naturales, sino también en las lesiones que presenta, como puede verse en la siguiente figura.



FIGURA 7

Así, por ejemplo, encontramos que el gran hematoma del pómulo derecho que aparece en el rostro sindónico coincide con el borde de la mancha sero-hemática del Sudario, de modo que dicho hematoma parece haber servido de barrera a la difusión del líquido.

Igualmente, encontramos en ambos casos una herida en la nariz y el tabique nasal luxado hacia el mismo lado.

Peinado, Sánchez Hermosilla y Miñarro, en un artículo publicado recientemente, muestran la comparación de 16 puntos potencialmente duplicados en el Sudario y en la Síndone⁶, (especialmente, de manchas de sangre) correspondientes a la zona de la frente y de la nuca. Tras efectuar 672 medidas entre los distintos puntos en sentido lineal y angular, la correlación entre ambos lienzos resulta incuestionable. Y afirman haber encontrado en la cabeza del orden de 50 puntos coincidentes.

⁶ PEINADO ROCAMORA, P.; MIÑARRO LÓPEZ, J. M. y SÁNCHEZ HERMOSILLA, A. *Analisi di correzione matematica tra le macchie della Sindone e del Sudario* en: Sindon 10 jan 25, pp. 34-35.

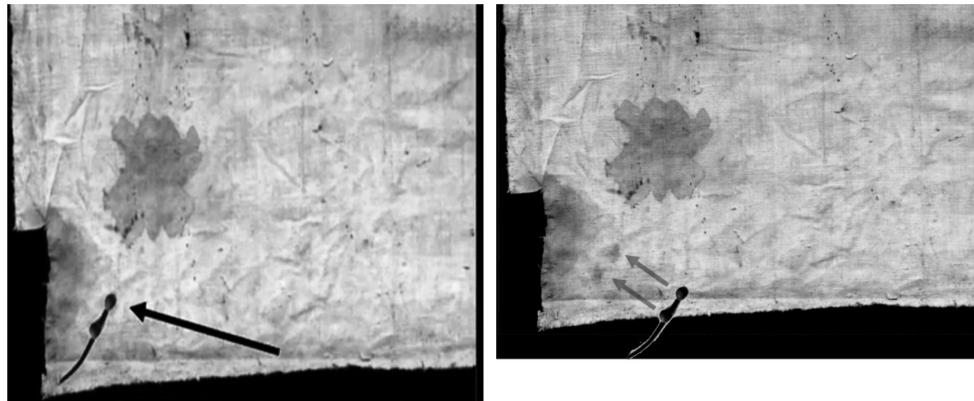
4. OTRAS COINCIDENCIAS

4.1. Grupo sanguíneo

En ambos casos se trata de sangre humana del grupo sanguíneo AB. Teniendo en cuenta que éste es el grupo menos frecuente en la humanidad, la probabilidad de que ambos coincidieran casualmente es del orden de 1/360.

4.2. Heridas de flagelación

Por otra parte, son bien conocidas las heridas de sangre de la Sábana Santa de Turín que, de morfología circular o elíptica y con un diámetro de aproximadamente 12 mm, se disponen en parejas unidas por un segmento apenas perceptible con la luz visible pero claras en ultravioleta. Estas heridas presentes por centenares a lo largo de todo el cuerpo del hombre de la Síndone tanto en la proyección ventral como en la dorsal, se corresponden perfectamente con el uso de un *flagrum taxilatum*, con el que los romanos aplicaban el castigo de la flagelación. Pues bien, en el Sudario de Oviedo, el Dr. Sánchez Hermosilla⁷ ha hallado una herida de las mismas características junto a la mancha más evidente del ángulo inferior izquierdo, tal como se muestra en la parte superior de la figura 8, y corresponde con la parte del Sudario que caería sobre la espalda. Parece ser igualmente el resultado de una herida ocasionada por un *flagrum taxilatum*, tal como se observa en las imágenes del lienzo de Turín.



⁷ SÁNCHEZ HERMOSILLA, A. *Ibid.*, pp. 52-53.

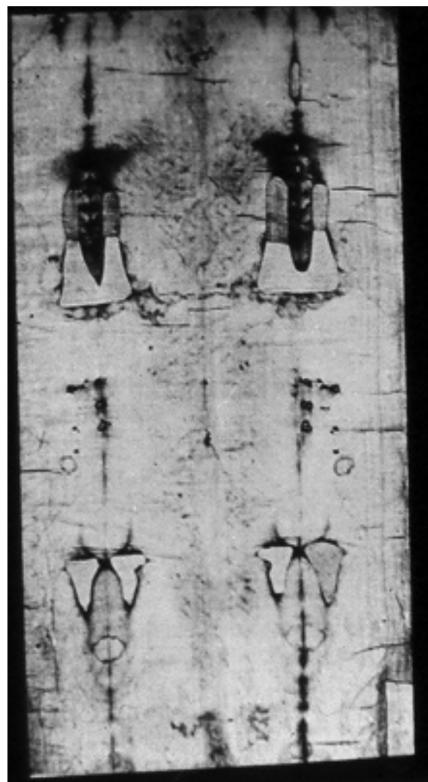


FIGURA 8 (© Barta)

En la parte superior se muestra la herida aludida en el Sudario de Oviedo. En la inferior, una fotografía de la parte posterior de la Síndone con todas las marcas de flagelación a lo largo de todo el cuerpo.

4.3. *Corona de espinas*

Igualmente pueden verse heridas punzantes de sangre vital (contrariamente a la mayoría de la sangre presente en el Sudario, que es postmortem) en esta misma mitad izquierda, que resulta compatible con una corona de espinas⁸, tal como puede observarse en la Síndone también. Cuando se compararon en un primer intento las manchas puntiformes de ambos lienzos superponiendo una transparencia del Sudario sobre una imagen de la Síndone manteniendo

⁸ VILLALAÍN BLANCO, J. D. *Estudio hematológico forense realizado sobre el «Santo Sudario» de Oviedo, Sudario del Señor*, Actas del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo, Oviedo, 29, 30 y 31 de octubre de 1994.

la orientación original de sus fotos... «no fue posible encontrar una superposición convincente. Tras superar la decepción y volver al intento, se descubrió que girando la transparencia unos 19° el encaje era incuestionable. La tendencia a mantener la orientación de las fotos resulta natural pero nada impide que el Sudario se girase al envolver la cabeza y hasta eso resulta más lógico»⁹. Las medidas de las distancias de dichas manchas realizadas tanto en sentido lineal, como en sentido angular, presentan una asombrosa coincidencia en la Síndone y en el Sudario que hacen extremadamente improbable que esto haya ocurrido en dos cadáveres diferentes¹⁰.

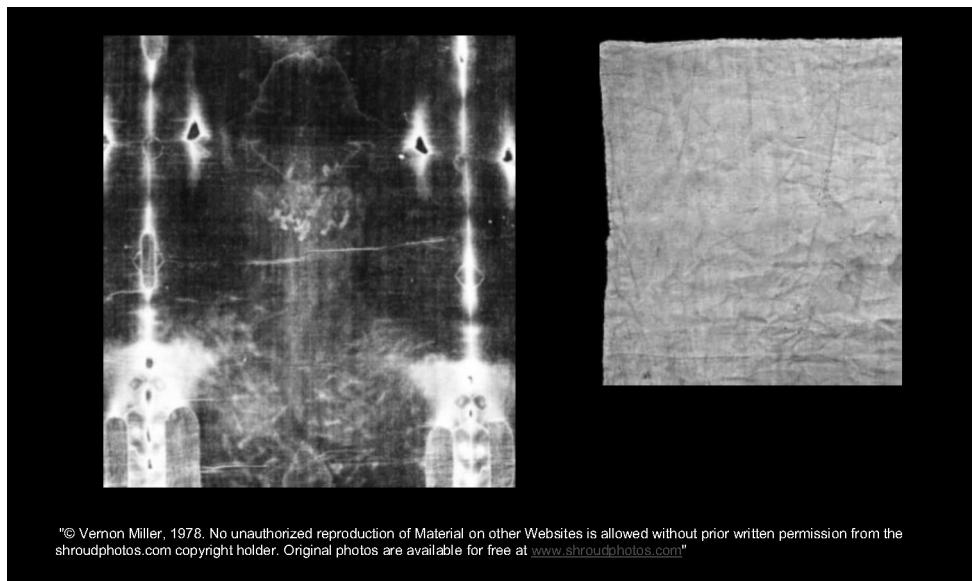


FIGURA 9

4.4. «Coleta»

Además, encontramos en la imagen posterior de la Síndone la mancha dejada por un mechón de pelo posterior, que hizo pensar en la posibilidad de que el hombre de la Síndone se peinara con una «coleta», que también puede apreciarse en la figura 9. En realidad, parece prácticamente imposible que, en tal caso, se haya mantenido dicha coleta, tras haber sido expuesto a tantos traumatismos y agresiones de diversa índole también sobre la cabeza. El Sudario nos aclara el origen de dicha «coleta», ya que al haber sido cosido a la parte

⁹ BARTA GIL, C. *Aproximación del EDICES al estudio comparativo del Sudario de Oviedo-Síndone de Turín*, *Oviedo Relicario de la Cristiandad, Actas del II Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo*, Oviedo 2007. p. 412.

¹⁰ PEINADO ROCAMORA, P., MIÑARRO LÓPEZ, J. M. y SÁNCHEZ HERMOSILLA, A., *Ibid.*

posterior del pelo, ha atrapado un mechón que ha quedado apelmazado tras retirarse dicho Sudario. Es decir, dicha «coleta» de la Síndone es el resultado de haber usado previamente un Sudario de Oviedo. Y dicha maniobra también ha pellizcado una masa de pelo inferior que ha dejado una mancha mucho más visible que fue llamada «en alas de mariposa» (y que también puede verse en la figura anterior) y cuya sombra puede advertirse igualmente en la imagen sindónica.

4.5. Mancha en «épsilon»



FIGURA 10 (© Sánchez Hermosilla)

En la figura 10 podemos observar a la izquierda una conocida mancha de sangre en la zona de la frente con forma de e ó 3 invertido. Si se analiza la mancha, se puede comprobar que su forma coincide con el borde de la mancha de la frente en el Sudario. Parece que la mancha en e de la frente ha contenido la difusión del líquido serohemático visible en el Sudario, que solamente se ha extendido por la parte derecha de la frente.

También podemos observar en la misma figura que por debajo de la mancha de la Síndone hay otra mancha circular (donde apuntan las flechas) a la que le falta el centro. Se corresponde con otra del Sudario en la misma posición que

no tiene conexión con el resto del material serohemático. Mientras en dicho Sudario puede verificarse una continuidad en toda la extensión del material serohemático restante, no ocurre así con esta pequeña mancha circular que no está en continuidad con lo anterior. Parece tratarse de la misma mancha de la Síndone, a la que le falta su centro por haber sido previamente transferido al Sudario.

4.6. Crucifixión

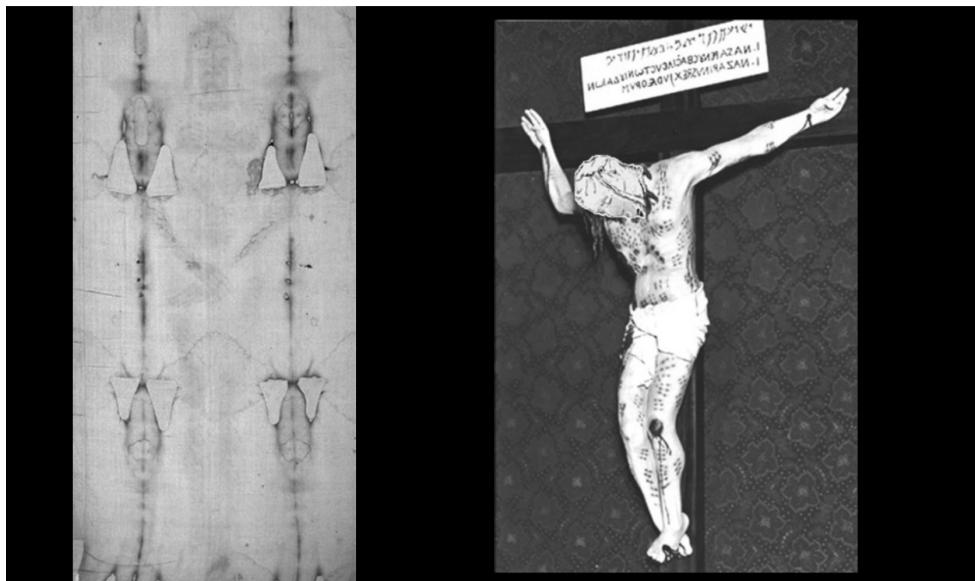


FIGURA 11 (@ CES)

La Síndone de Turín muestra —lo sabemos— la imagen del cadáver de un crucificado. Así lo revela, por ejemplo, la herida transfixiva de la muñeca, y también del pie derecho en la imagen posterior que puede verse en la figura 8; el rigor mortis en una postura propia de un crucificado, con una pierna más flexionada que la otra y el pie izquierdo flexionado y en rotación interna, etc.

El Sudario, por su parte, ha sido empleado para cubrir la cabeza de un cadáver que, como decíamos al inicio, estaba en posición vertical. Y los pies tuvieron que estar necesariamente fijos también, pues de no estarlo, la muerte se habría producido en 15 ó 20 minutos y no habría dado tiempo a formarse tanta cantidad de líquido. Por consiguiente, todos los datos apuntan a que se trata igualmente de un crucificado.

Por otra parte, es conocido que la crucifixión desencadena un mecanismo de asfixia que es compatible con el edema de pulmón que puede comprobarse en el Sudario.

4.7. *Signos de muerte*

En la Síndone se observan la rigidez cadavérica y una herida postmortem en el hemitórax derecho. Esta herida oval de 4'4 x 1,4 cm. tiene los bordes desflecados y no presenta la retracción propia de las heridas vitales. Además, de ella sale sangre, indudablemente postmortem, puesto que ya ha comenzado a separarse el componente celular de la sangre del suero, tal como puede observarse en la figura 12. Esta colada de sangre en la que se advierte una abundante serosidad presenta unas características que encajan completamente con la herida descrita por el evangelista San Juan¹¹. Es un signo indudable de muerte. También se encuentra una colada de sangre postmortem en la región lumbar.

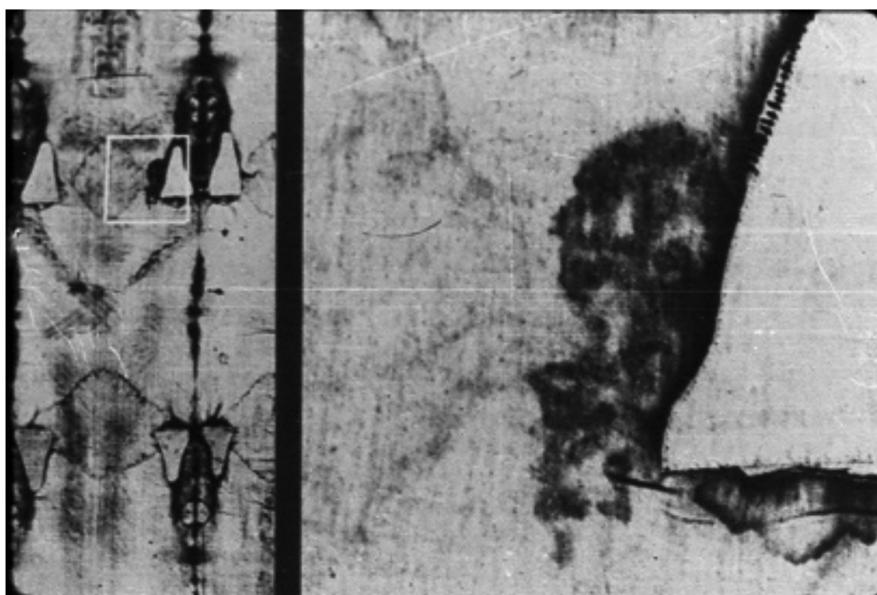


FIGURA 12

En el Sudario, por su parte, encontramos también sangre postmortem. Y el mecanismo de formación de las manchas exige una inmovilidad absoluta durante dos intervalos de tiempo prolongados entre los que medió un cambio de posición. No ha habido ningún movimiento respiratorio ni de ningún otro tipo en esos períodos. Tal ausencia de motilidad respiratoria en un período de más de dos horas permite, evidentemente, el diagnóstico de certeza de muerte.

¹¹ Jn 19,33: «(...) al llegar a Jesús y verlo muerto, no le quebraron las piernas sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al instante salió sangre y agua».

El Dr. Sánchez Hermosilla¹² ha encontrado coágulos de fibrina¹³ sin presencia de elementos celulares y, por consiguiente, no han podido formarse en un torrente circulatorio. Como lo más probable es que se haya formado en una cavidad como la pleura y el pericardio, su presencia en el Sudario revelaría que tales cavidades han sido perforadas por una herida que ha liberado su contenido hacia las vías aéreas y ha debido salir por la boca o la nariz, lo que sería una prueba indirecta en el Sudario de Oviedo de la lanzada antes referida a propósito de la Síndone y del Evangelio de S. Juan.

4.8. Ausencia de signos de descomposición

Tras la muerte, transcurrido un cierto tiempo variable que depende de muchos factores, los cadáveres comienzan un proceso de descomposición de los mismos, debido a la acción de las bacterias, de las propias enzimas del organismo y de otros agentes biológicos del medio ambiente. Curiosamente, tanto en el lienzo de Turín, como en el de Oviedo, se observa la ausencia completa de cualquier signo de descomposición¹⁴. Este proceso no se ha iniciado en los momentos en los que el cadáver ha impregnado de sangre ambos lienzos y ha grabado su propia imagen en la Síndone.

4.9. ADN no concluyente

Puesto que suele plantearse la pregunta acerca de una posible comparación del ADN presente en ambos lienzos, diremos que, debido a su importante degradación, el escaso material genético que ha podido aislarse de ambos no hace posible un estudio comparativo que resulte concluyente.

5. SÍNDONE Y SUDARIO EN EL EVANGELIO (JN 20,3-9)

Un mismo texto evangélico hace referencia a ambos lienzos, presentes en el sepulcro de Cristo y jugando un papel importante en la certeza que el evangelista adquiere sobre el acontecimiento de la resurrección. El texto aludido (Jn 20,3-9) dice así¹⁵:

¹² SÁNCHEZ HERMOSILLA, A. *Ibid.*, pp. 30-31.

¹³ La fibrina es una proteína que interviene en la formación del coágulo sanguíneo, pero también en la reparación de tejidos como las membranas pleurales, pericárdicas o peritoneales.

¹⁴ HERAS MORENO, G., VILLALAÍN BLANCO, J. D. y RODRÍGUEZ ALMENAR, J. M., *Estudio comparativo entre el Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín*. Actas del III Congresso Internazionale di Studi Sulla Sindone, Torino, 5/7 de junio de 1998.

¹⁵ NUEVO TESTAMENTO, IGLESIAS, M., Ediciones Encuentro, Madrid, 2003.

El autor utiliza esta versión por parecerle que es la que expresa mejor lo que el evangelista quiere comunicarnos, como trataremos de explicar en adelante.

Salió, pues, Pedro y el otro discípulo, y marcharon al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo, corriendo más aprisa que Pedro [lo] adelantó y llegó primero al sepulcro, y al agacharse vio los lienzos yaciendo [en el suelo]; sin embargo, no entró. Conque llegó también Simón Pedro siguiéndolo, y entró en el sepulcro y observó los lienzos yaciendo, pero el pañuelo que había estado [anudado] sobre la cabeza de [Jesús] —no yaciendo entre los lienzos, sino de modo diverso enrollado en [su] mismo sitio.

Y entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó (es que todavía no comprendían la Escritura [que dice]: «Él tiene que resucitar de entre [los] muertos»).

A primera vista puede sorprender que la fe del discípulo en la resurrección se siga automáticamente de ver el sepulcro vacío. Nadie que llegara a visitar a un difunto en una sepultura pensaría que tal difunto ha resucitado por el hecho de que falte el cuerpo. Esta convicción del apóstol no puede explicarse más que por el hecho de que, habiendo asistido él (y quizás también haber participado activamente) al proceso de preparación y entierro del cuerpo realizado el viernes y, llegando al mismo lugar en la mañana del domingo, comprueba que todo sigue en el mismo estado en el que se había dejado el viernes, sin que nadie haya podido manipular la escena, a excepción de un «detalle»: falta el cuerpo. Y, sin embargo, resulta imposible que nadie lo haya robado dejando todo el resto de cosas en el mismo estado exacto en el que se encontraban cuando lo sepultaron.

Esta situación es la que el evangelista quiere expresar al decir que los lienzos (la sábana)¹⁶ estaban yaciendo (κείμενα), es decir, sin contener el cadáver en su interior, inexplicablemente.

Además describe el estado y la ubicación del «pañuelo» que había estado sobre su cabeza, es decir, del Sudario (σουδάριον). Éste estaba enrollado. Y si pensamos que envolvió en su última posición toda la cabeza del cadáver con un nudo en su parte superior (tal como hemos explicado al inicio) y le fue retirado seguramente, tirando de él hacia arriba, éste conservaría la forma de cucurcho que el evangelista ha descrito como enrollado.

Además, este tiempo verbal («enrollado») es un participio de perfecto: ἐντετυλιγμένον. Expresa una acción que comenzó en el pasado, pero cuyos efectos permanecen en el presente, de modo que parece querer indicar que «continuaba enrollado», como lo dejaron la última vez.

Este subrayado sobre la permanencia en el estado de los elementos que el apóstol contempla en el sepulcro que —según parece— es motivo de su fe, junto con el mismo significado de las palabras es argumento suficientemente

¹⁶ El término οθόνια (othonia), usado por Jn y que comúnmente puede traducirse por «lienzos» es usado también por Lc en 24,12 que parece identificarlo con la σινδόνι (sindóni) de 23,53, es decir, una sábana de lino.

También en Ju 14,12-13 son intercambiables σινδόνες y οθόνια (GARCÍA GARCÍA, L. *Síndone y Sudario, presentes en la sepultura de Jesús* en: AAVV, *La Síndone de Turín*, C.E.S. Valencia 1998, pp. 66-68).

fuerte, a juicio del autor, como para entender εἰς ἑτοῖς como «en su sitio»¹⁷. Es decir, el Sudario estaba en el mismo estado y en el mismo sitio que la última vez que fue visto por el discípulo cuando el cadáver estaba presente.

Si bien es más fácil de comprender por qué la Sábana yaciendo era para él indicio de la resurrección, más difícil nos resulta a nosotros, que no contemplamos la escena ni se nos dan más detalles, entender por qué le fue llamativo este hecho al discípulo; pero parece incuestionable que cualquier variación en la ubicación o en el estado de las cosas que había dentro de la cámara sepulcral hubiera sido para él motivo de sospecha, por no decir de certeza de robo, y no de fe.

Quizá el sudario se encontrara en una posición tal, que hiciera necesario moverlo para acceder al cadáver, pero esto ya queda fuera de nuestras posibilidades de comprobación empírica.

En cualquier caso, para él fue el signo que le permitió comprender la Escritura que decía que «él tiene que resucitar de entre los muertos». Y esta Escritura tiene que ser con toda seguridad el salmo 16,10¹⁸: «no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción». Y, teniendo en cuenta que la corrupción es la corrupción del sepulcro, es decir, la descomposición del cadáver tras la muerte, esto nos vuelve a conducir de nuevo al estudio médico-legal de ambos lienzos en los que no ha habido signo alguno de dicha descomposición.

CONCLUSIONES

Hemos comparado algunas de las características de ambos lienzos y hemos comprobado que existen coincidencias entre ambos que no son atribuibles al azar, sino al hecho de que ambos han envuelto el mismo cadáver.

Si para un juez bastan ocho puntos de coincidencia en una huella digital para identificar con seguridad a un individuo, en este caso, en base a los numerosísimos puntos coincidentes encontrados por los investigadores, «no habría ningún problema en convencer a un Tribunal de Justicia de que la Síndone de

¹⁷ En el mismo sentido lo entienden también CARREÑO ETXEANDÍA, J.L. *El último reportero*, Ed. Don Bosco. Pamplona, págs 171-181; GARCÍA GARCÍA, L. *Ibid.* p. 69; y CARMIGNAC, J. *La position des linges selon Jean 20,6-7 et le Linceul de Turin*, en: MUÑOZ LEÓN, D., Salvación en la Palabra: Targum-Derash-Berith, en memoria del profesor Alejandro Díez Macho, Madrid 1986, p. 619.

El adverbio χωρὶς (*jorís*), que significa «diferente» hay que entenderlo, no como se ha hecho en la mayoría de las traducciones, como referido al lugar («en un lugar aparte»), sino referido al modo, como pide el mismo orden de las palabras: «no yaciendo entre los lienzos, sino que, a diferencia de éste, permanecía enrollado en su sitio».

¹⁸ Éste es el texto esgrimido por Pedro en su discurso del día de Pentecostés (cfr. Hch 2,27) en el que presenta la resurrección de Jesús como cumplimiento de dicha Escritura; luego esto estaba en la conciencia de los discípulos en aquel primer momento tras la resurrección.

Turín y el Sudario de Oviedo contuvieron el cadáver de la misma persona, concretamente de Jesús de Nazaret»¹⁹.

Ambos han seguido trayectorias históricas distintas, siendo atribuidas al mismo personaje, y hemos comprobado que pertenecen a la misma persona, sin que además la investigación científica desmienta ninguno de los datos aporreados por los evangelios.

Es muy plausible, por consiguiente, que estemos hablando de los mismos lienzos funerarios de Jesús de Nazaret; testigos, para Juan y también hoy para nosotros, a la vista de la investigación científica, de su Misterio Pascual.

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a César Barta por la revisión del artículo; a Sandra Guint, por su ayuda en algunos aspectos técnicos; a Alfonso Sánchez Hermosilla, por sus facilidades en permitirme emplear material suyo; y a Elisa Ruiz, porque nuestras conversaciones me llevaron a volver a profundizar en el estudio de esta apasionante materia.

REFERENCIAS

Barta Gil, C. (2007). *Aproximación del EDICES al estudio comparativo del Sudario de Oviedo-Síndone de Turín, Oviedo Relicario de la Cristiandad, Actas del II Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo*, Oviedo.

Barta Gil, C. (2022). *The Sudarium of Oviedo: Signs of Jesus Christ's Death*. New York: Jenny Stanford Publishing Doi: 10.1201/9781003277521

Carmignac, J. (1986). *La position des linges selon Jean 20,6-7 et le Linceul de Turin*, en: Muñoz León, D. *Salvación en la Palabra: Targum-Derash-Berith*, en memoria del profesor Alejandro Díez Macho. Madrid, p. 619.

Carreño Etxeandía, J. L. *El último reportero*, Ed. Don Bosco. Pamplona, pp. 171-181.

García García, L. (1998). *Síndone y Sudario, presentes en la sepultura de Jesús* en: AAVV, *La Síndone de Turín*. Valencia: C.E.S.

Heras Moreno, G., Villalaín Blanco J. D. y Rodríguez Almenar, J. M. (1998). *Estudio comparativo entre el Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín*. III Congresso Internazionale di Studi Sulla Sindone, Torino, 5/7 de junio de 1998.

Iglesias, M. (2003). *Nuevo Testamento*. Madrid: Ediciones Encuentro.

Peinado, P.; Sánchez Hermosilla, A. y Miñarro, J. M. *Analisi di correlazione matematica tra le macchie della Sindone e del Sudario* en: Sindon 10 jan 25.

Sánchez Hermosilla, A. El Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín. The Shroud of Turin Website. <https://www.shroud.com/pdfs/sanchezvspan.pdf>.

Villalaín Blanco, J. D. y Heras Moreno, G. (1998). *Estudio hematológico, forense y geométrico* en: AAVV, *El Sudario de Oviedo. Hallazgos recientes*. Valencia: Centro Español de Sindonología.

¹⁹ SÁNCHEZ HERMOSILLA, A. *Ibid.*, p. 58.

Villalaín Blanco, J. D. (1994). *Estudio hematológico forense realizado sobre el «Santo Sudario» de Oviedo, Sudario del Señor*, Actas del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo, Oviedo, 29, 30 y 31 de octubre de 1994.

Párroco de Santa María la Blanca, de Cereda
y Santa Águeda, de Mataelpino.
jdiazr07@gmail.com

JESÚS DÍAZ-ROPERO LÓPEZ,

[Artículo aprobado para publicación en marzo de 2025]